

# «Sigo siendo un nómada y el exiliado de un mundo que aspira a la plenitud»

## Basilio Sánchez Poeta

Premio Extremadura a la Creación en 2007, autor de una poesía meditativa y apacible, acaba de reunir en 'Los bosques de la mirada' su obra poética de los últimos quince años

Basilio Sánchez es el equilibrio, la paz interior. Uno lee sus poemas y reconoce en ellos la voz de este médico, jefe de la UCI del Hospital San Pedro de Alcántara al que no le gusta mezclar la actividad poética con la médica. Una poesía recorrida por la sensibilidad. Quizás por eso su película favorita es 'La vida es bella', de Roberto Benigni, «una fábula maravillosa de la capacidad del hombre para conjurar las heridas de la existencia».

–¿En su entorno más inmediato qué tiene más prestigio, ser médico o ser poeta?

–Creo que cada entorno tiene su propio prestigio. Lo que no casa es el intercambio. No es prestigioso ser poeta dentro de la medicina, creo, ni es prestigioso ser médico dentro de la literatura. De hecho es lo que me ha llevado a no aparecer nunca como médico en ninguna de las biografías de las solapas de mis libros y a separar muy radicalmente ambas actividades. Prefiero ser buen médico en mi profesión y buen poeta dentro de la literatura. Pero no que me admiren como poeta siendo médico ni viceversa.

–No le atrae...

–No me atrae ese mundillo de popularidad mixta, en el que una cosa alimenta la otra.

–Ni la figura del médico humanista, tipo Marañón...

–Bueno, siempre he dejado a un lado todo eso. Sé que hay una sociedad de médicos escritores y que hay una amplísima tradición de escritores dentro de la medicina, pero bueno... eso que además se está perdiendo, he preferido dejarlo al margen. He querido hacer de mi acti-



JUAN DOMINGO FERNÁNDEZ

vidad médica algo independiente de mi actividad literaria.

–¿En qué momento ese 'lector disperso' que reconoce ser se convierte en un lector más concentrado, más selectivo?

–Yo sigo siendo un lector disperso. Empecé con pocos libros, pero en poesía hay una conexión evidente, de manera que un libro tira de otro, un poeta nos lleva a otro y así se va bifurcando, constituyendo un entramado muy denso. Yo me encuentro inmerso en ese entramado de lecturas muy diferentes. Me dejo llevar por la intuición y por lo que otros poetas han leído. Me gusta ese caos y llegar a libros a los que no estabas predestinado y a los que el azar te lleva así, sin querer.

–Decían los clásicos que en la infancia se vive y luego solo se sobrevive. ¿Suscribiría algo así?

–Desde el punto de vista literario probablemente sí, porque de alguna forma, el paraíso perdido que supone la infancia es lo que condiciona la escritura, esa búsqueda en el tiempo y en el espacio del mundo ideal en el que uno coloca la infancia. Es el paraíso perdido que los escritores buscan. Decía Juan Ramón Jiménez que el escritor, el poeta, lo que hace es buscar lo que no tiene. Y lo que no tenemos, esa deficiencia, es todo aquello que vamos perdiendo desde una etapa idílica en que todo era felicidad, todo era alegría. Probablemente eso impulsa a los escritores, y el carácter elegíaco de la poesía, el carácter épico, la sensación de pérdida, alimenta un poco y está detrás de toda la escritura poética, o al menos de la que a mí me gusta leer.

–¿Si para Machado la poesía era 'palabra en el tiempo', en su caso la poesía es palabra en un paisaje? ¿Se reconoce poeta de un de-



Basilio Sánchez obtuvo el Premio Extremadura a la Creación en el año 2007. :: LORENZO CORDERO

### terminado paisaje?

–Es verdad que el paisaje, el entorno en el que vivo, no aparece de forma muy explícita en los poemas, aunque quizás sí en los últimos. Pero es verdad que quien quiera rastrear en mi poesía va a encontrar las huellas del paisaje en que me he movido desde siempre, porque yo nací en Cáceres, elegí trabajar profesionalmente aquí y sigo aquí además muy a gusto.

### –¿Literariamente nunca se ha arrepentido?

–No, no me he arrepentido. Ni literariamente ni profesionalmente. Nunca me he arrepentido. Y el hecho de vivir en una ciudad que de alguna forma todavía está estancada en el paisaje –que es algo que no pueden decir todas las ciudades– ha condicionado también una forma de vivir estancada en el paisaje y en la meditación. Es decir, todas las referencias, todo el entramado sobre el que se construyen mis poemas es siempre lo que yo he vivido, entre otras cosas porque la poesía, aún siendo un género de ficción, es también experiencia, y la experiencia mía se ha desarrollado en una ciudad como esta, en un entorno como este y en un paisaje. Entonces, mi poesía está anclada en un paisaje y es también poesía en el tiempo, porque es una poesía que va expresando la forma que el escritor Basilio Sánchez tiene de vivir en el tiempo. Cada libro corresponde a un período de escritura de dos o tres años y que no es más ni menos que la forma en que veo el mundo a través de la lectura o a través de la propia experiencia de la vida.

### –«La lentitud del nómada es el precio / de unos dioses ambiguos».

**Con esa cita abría ‘Los bosques interiores’.** ¿Se ha sentido nómada?

–Sí, me he sentido nómada y exiliado en el concepto literario. Fui precoz en mi escritura. Esa cita aparece en mi segundo libro y ha sido una constante en toda la obra posterior. Uno escribe porque realmente no sabe lo que tiene que saber, porque anda perdido. Porque a pesar de los años de escritura, eso no confiere mayor conocimiento ni mayor experiencia; a veces ocurre lo contrario, surgen más dudas. Uno sigue siendo un nómada, alguien que va buscando camino, que sabe que al cabo de los años no va a encontrarlo (que lo ha ido haciendo, en el concepto machadiano). Entonces en ese sentido uno es nómada; es una búsqueda continua y esa búsqueda es lenta, no es precipitada, lleva años, mucho tiempo de sedimentación. Y la escritura es fundamentalmente sedimentación. Sigo siendo un nómada y un exiliado de un mundo al que uno aspira como la existencia plena, que no es de nuestra vida pero que sigue anhelando.

### –¿Cuál fue la primera antología en que apareció?

–Creo que fue la de Ángel Sánchez Pascual ‘Poetas en el Aula’. De hecho yo participé con unos poemas que llevaba escribiendo unos meses antes. Estaba haciendo el servicio militar en Badajoz, en Talavera la Real, y me acerqué a esa lectura, a esa presentación y coincidí con Santos Domínguez y con Díaz Samino. Tendríamos entonces 24 años y fue la primera participación

en una lectura pública. Recuerdo incluso que se me olvidó lo que iba a decir al principio y tuve un vacío existencial bastante profundo. Santos hizo una recreación de ese momento y yo también lo hago en ‘El cuenco de la mano’.

### –¿Recuerda el eje argumental, el eje básico de su primera poética?

–No recuerdo porque entre otras cosas yo no he sido nunca muy dado a la poética, porque pienso que es más fácil confundirse en los planteamientos que en los resultados. Lo que el poema tenga que decir está dicho. Y luego, he escrito siempre mucho sobre el propio hecho de la literatura, utilizando esa palabra de ‘metapoética’, ‘metaliteratura’, sobre el propio acto de la creación poética. Es más, en alguna página web de esas a que se te invita a participar y se te exige una poética, lo que he hecho ha sido recoger unos poemas y ponerlos en texto en prosa, de manera que ahí estaba lo que yo quería saber sobre poesía. Esa ha sido mi poética.

### –Es jefe de la UCI del Hospital San Pedro de Alcántara. ¿Es un lugar propicio para la meditación?

–No creo que sea especialmente propicio pero en mi caso no hay otro. Yo soy médico a tiempo total, en su horario, y también soy poeta a tiempo total; es decir, esto no es una afición, es algo que siempre me gusta resaltar: no es un coleccionismo de poemas. Cuando tengo tiempo y si ocurre en la UCI escribo o reviso (más fácil revisar), pero igual que lo hago en casa cuando tengo tiempo. Entonces, la UCI no es ni mejor ni peor. Si tengo que trabajar como médico estoy ocupado las 24 horas y no tengo tiempo, pero si está el servicio relativamente vacío, con pocos enfermos y no hay ingresos, tengo horas y aprovecho para leer, para corregir o escribir algunas notas o algunos fragmentos.

### –¿Cuál es la primera lección que puede aprenderse de la muerte?

–En literatura la muerte es un símbolo, en medicina es una realidad. Cuando alguien me ha preguntado alguna vez qué es para mí la muerte he dicho que entre la muerte y yo solo hay un cruce de miradas, lo demás es oficio. La muerte

## EL PERFIL

### Un poeta con voz propia y un universo reconocible

Basilio Sánchez (Cáceres, 1958) logró con su primer libro ‘A este lado del alba’ un accésit del Premio Adonais. Ese galardón le sirvió para ‘saber’ que era poeta. Pero transcurrieron nueve años hasta su segundo libro, ‘Los bosques interiores’ (1993). «Es verdad que me costó mucho tiempo encontrar la voz poética que me era propia», comenta. Después llegaron otros títulos: ‘La mirada apacible’ (1996), ‘Al final de la tarde’ (1998), ‘El cielo de las co-



**«Soy médico a tiempo total y también poeta a tiempo total. Esto no es una afición»**

**«Uno escribe porque realmente no sabe lo que tiene que saber, porque anda perdido»**

**«Entre la muerte y yo solo hay un cruce de miradas, lo demás es oficio»**

sas’ (2000), ‘Para guardar el sueño’ (2003), ‘Entre una sombra y otra’ (2006) y ‘Las estaciones lentas’ (2008). En medio, una pequeña joya en prosa ‘El cuenco de la mano’ (2007), y ese mismo año la consolidación de su enorme estatura como poeta al recibir el Premio Extremadura a la Creación por su libro ‘Entre una sombra y otra’.

Basilio Sánchez, que se confiesa «un tímido inveterado» igual que lo era en su adolescencia, cree que los premios son necesarios para «publicar en ediciones o en editoriales que solo publican libros premiados», pero no suele alardear de galardones, salvo ese Premio Extremadura a la Creación que considera «como el Nobel de Extremadura» y al que da más valor entre otras cosas porque «es un premio al que no te pre-

literaria no tiene nada que ver con la muerte real a la que uno está acostumbrado no solo a ver, sino a enfrentarse, porque esa es quizás la finalidad de la especialidad nuestra: sacar de esa muerte a quien todavía no le ha llegado la hora. En literatura la muerte tiene otro sentido. La muerte real es muy prosaica, muy dolorosa, por supuesto; la muerte literaria tiene el atractivo que tiene siempre la pérdida, porque gran parte de la gran poesía se ha escrito siempre sobre el sentido de la pérdida.

### –¿Para qué sirve la poesía?

–La poesía no sirve para nada. No creo que haya alguien tan ingenuo que pueda pensar que la poesía cambia el mundo. Sirve para algo, pero desde una acepción muy humilde: puede cambiar un poco al que la lee y también al que la escribe. Puede cambiar al que se encuentra con ella en la soledad de la habitación. ¿Y en qué sentido lo cambia? Pues a lo mejor lo hace más cercano al mundo que le rodea, le permite comprender mejor su propia existencia... es una contribución humilde, pero creo que fundamental. No se le puede pedir ahora una función social como la tuvo en momentos dramáticos de nuestra existencia y en los que todas las herramientas eran útiles. En la época de los 50 se podía decir que la «poesía es un arma cargada de futuro», ahora a lo mejor no es nada más que una navaja sin filo guardada en el bolsillo del pantalón de alguien que pasea por una calle con la humilde pretensión de vivir honestamente la vida que le ha tocado vivir, y poco más. Ese es el terreno de la poesía, las pequeñas transformaciones que operan en cada uno. Tanto como lector como escritor.

### –«Demasiado grandes / estas habitaciones de la felicidad. / Uno tiene siempre la sensación de que sobra». Son versos suyos. ¿Quizás la imagen de un cierto descreimiento, de un cierto escepticismo sobre la fugacidad de lo feliz?

–Sí, va por ahí. Yo creo que la felicidad es una cuestión de instantes. Son esos pequeños, esporádicos y diseminados instantes en los que uno cree que todo está bien, esos momentos en los que parece que

todo encaja, que no hay flecos, todo tiene su orden, su aritmética, su giro, su propio universo. Pero, claro, esa sensación dura poco tiempo y enseguida vuelve algo que te chafa esa idea y vuelves a una situación en la que estás bien pero no plenamente feliz. Y como yo creo que la felicidad funciona a base de esos momentos instantáneos, cuando uno los tiene se siente como en una habitación muy grande, como un invitado o un huésped que sabe que se le va a expulsar en cuestión de poco tiempo. No es ser pesimista ni ser optimista es ser, sencillamente, que uno toma conciencia de la realidad. Porque para los que somos exigentes con nuestra vida y con lo que nos proponemos hacer en ella, la felicidad plena, la felicidad que te hace latir se da en muy pocos momentos.

### –Ha ilustrado algunos de sus poemas con pinturas de su padre.

–Sí, en todos aquellos libros en que he podido, que son los publicados en la editorial Visor, en los que he podido elegir la portada he puesto unos óleos de mi padre. Mi padre, comerciante de calzado hasta que se jubiló, fue una época de su vida pintor y además yo creo que muy bueno y reconocido dentro de ciertos círculos de pintores de la época: Martínez Terrón, Narbón... amigos que eran y llegó a ganar incluso algún premio Cáceres de pintura. Lo dejó cuando ya se dedicó a la familia, a tener hijos y al trabajo. Pero esos cuadros están ahí y los he querido poner como referencia y como homenaje a mi padre y porque creo que la poesía es una herencia artística de la rama pictórica de mi padre.

### –¿Y le interesa también la pintura?

–Me interesa la pintura. El que haya elegido la escritura no es más que azar. Pero esa insatisfacción radical del artista que le lleva a buscar en algo exterior se puede aplicar a la literatura, a la pintura, a la música... Mi padre utilizó la pintura, aunque por algún requiebro del destino a mí me llevó a la literatura, pero el sentido es el mismo, buscar una salida a esa insatisfacción radical que tiene el artista.

### –Siempre pregunto por un libro que haya sido fundamental en la vida del entrevistado.

–Voy a diferenciar dos cosas. Un libro que, como poeta, me parece la condensación de lo que debería ser la poesía, es un libro relativamente reciente, ‘Tierra inalcanzable’, de Czeslaw Milosz. Un poeta al que conocía desde hace muchos años y siempre me pareció un poeta de referencia. Ahora, al leer la obra completa o una antología muy amplia publicada por Galaxia Gutemberg, creo que es la imagen del poeta global, el poeta comprometido con su época, el poeta ético y el que también hace de su poema una obra de arte. Eso por un lado. Si me preguntas por un libro que en mi vida ha supuesto una convulsión importante por haber llegado en la adolescencia y te cambia la forma de vivir o te va introduciendo en la literatura sin tú saberlo, es un libro del filósofo y poeta Lanza del Vasto, ‘El umbral de la vida interior’, que leí cuando estaba empezando a estudiar Medicina.

sentas y por otro lado es el reconocimiento de la comunidad en la que vives, que no suele ser generosa con los propios vecinos». Hace pocos meses la editorial Calambur publicó ‘Los bosques de la mirada’ que reúne toda la obra poética de Basilio Sánchez con excepción de su primer libro. Ese volumen, con una presentación del profesor Miguel Ángel Lama, confirma lo que ya había escrito Álvaro Valverde en el diario ‘Abc’ en mayo de 2004, a raíz de ver la luz ‘Para guardar el sueño’, cuando se refería a la trayectoria poética de Basilio Sánchez como «de calidad y siempre hacia arriba», «una poesía en suma que sólo se parece a sí misma porque refleja un mundo propio que es, como se sabe, el mayor logro al que puede aspirar un poeta».